

Mario Osses

Noticiario

"EL POLVO Y EL TIEMPO" de *Victor Molina Neira*, Nascimento

Obtuvo el Premio Unico de Cuentos de la Sociedad de Escritores.

En realidad, predomina el poeta a larga distancia sobre el prosista, como que el galardonado es autor de varios volúmenes de versificaciones. No disminuye este balance la pluma de Molina Neira, sino simplemente remacha algo que hemos venido predicando desde hace muchísimo tiempo, y que repetiremos aún a trueque de caer en majadería: los géneros literarios poseen naturales regiones, y no se pueden transgredir sin que el producto sufra menoscabo más o menos notorio.

El cuento exige la objetivación condensada, con un mínimo de lirismo. Si el narrador se deja llevar por la vena lírica, puede que acuñe bonita prosa poética, pero habrá destruído el sortilegio firme y escueto del asunto. Debemos considerarlo, entonces, en plano distinto: el de la poesía precisamente.

Hay, sin embargo, más de una narración que merece reclutarse en la especie literaria que Maupassant elevó a la mayor altura. Señalamos a *Día Sabado* como la más lograda.

No escapa Molina Neira al influjo del gran maestro de la poe-

sía contemporánea. En efecto, pueden citarse páginas en que la sintaxis y los recursos estéticos del creador de *El Fantasma del Buque de Carga y Entrada a la Madera*, campean a toda velocidad. Los gerundios, las repeticiones, la insistencia preposicional y conjuntiva, las sinestesias o convergencias sensorias, el ritmo isócrono de resaca o marea, etc., etc., esplenden sin ningún pudor en los períodos de nuestro cuentista. Con ello sigue al centenar de escritores que rinden tributo obsecuente y desenfrenado a la descomunal estatura del primer poeta del siglo.

Con la edad y el ejercicio de los avíos propios, sin concesiones, Molina Neira puede figurar a corto plazo entre los buenos prosistas de las nuevas generaciones.

“PROVINCIA”, de *Caupolicán Montaldo*, Nascimento

Es un premio aconsejado por criterio insólito. Extraña que la Sociedad de Escritores —que cuenta con algunos vates— se haya decidido por composiciones de inspiración tan insignificante y añeja. En la etapa trascendental de la poesía chilena, no es posible retroceder hasta el punto de colocarse en la primera mitad del siglo diecinueve, confundiendo la sonaja con el arte.

“TRADICIONES SERENENSES”, de *Mantel Concha*. Editorial Del Pacífico

Alejandro Magnet ha espigado docena y media de relatos. Son estas tradiciones por demás amenas y jacarandosas. Relatan historias hasta de dos siglos. Intervienen en ellas toda suerte de pintorescos personajes, entre los cuales se incluyen frailes, doncellas, caballeros a tres cuartos y un repique, y aún el propio Diablo. Por lo menos, así lo aseguran las sabrosas consejas.

El libro escrito hace setenta años parece un eslabón con la gran literatura castiza de la península, en especial con la novela que